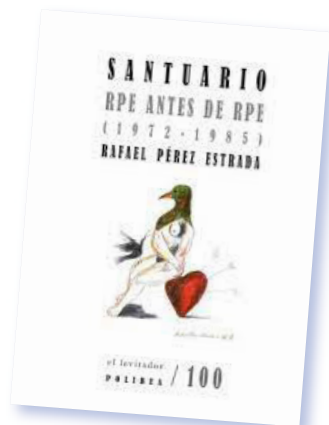


El principio de un universo Ana Martín Puigpelat

Santuario. RPE antes de RPE (1972-1985)
Rafael Pérez Estrada
Madrid, Polibea
Colección El Levitador, 2022



A VECES, la poesía deja de ser un género literario para ser un destello, el principio de un universo mágico, algo ovalado en lo que cabe el sueño y un pellizco de realidad, algo ovalado en lo que lo absurdo no tiene razón de ser

porque se difumina la razón y ya nada tiene un borde marcado que lo distinga para siempre. Pero antes hubo un tiempo de ensayos, tientos tímidos y firmes, sonidos de una garganta medio cerrada por la mano de un cincelador de cielos.

Hubo un poeta en ciernes que jugó con las palabras, poniéndolas de frente, de costado o boca abajo. Palabras difíciles, distintas, recolectadas en tierras extrañas. Caminos, tal vez, equivocados, necesarios para alcanzar el verdadero camino.

Este libro es el testimonio de que siempre hay un antes o un principio.

Como si observásemos, a través del ojo de una cerradura, los primeros y balbuceantes pasos del niño que luego será Nuréyev. Versos como cartas de tarot que anticipan un futuro que hoy, que ya es pasado, sabemos cuál fue su tránsito o trayecto.

Rafael Pérez Estrada, sin duda uno de los poetas más interesantes que ha dado nuestra lengua en los finales del siglo XX, creador de universos propios y generador de futuros seguidores, innovador en la mixtura de géneros o en el arrasamiento de límites entre ellos, decidió en un momento de su carrera que su obra comenzaba en 1986, renegando de sus publicaciones anteriores, no de su obra manuscrita en el cajón del olvido, sino de los poemarios que había publicado a lo largo de más de una década. «He excluido cualquier texto anterior a 1986, una época que estoy empeñado en olvidar».

Esta edición nos lleva a esa época anterior.

Los años setenta españoles, años difíciles, años de novísimos y pretendidos modernos, años de arrugar la tradición y hacer una bola de papel con la que agredir a los transeúntes. Salir y entrar y no encontrar salida ni entrada salvo al mismo punto disfrazado.

La edición cuenta con un prólogo del hermano del poeta, casi semblanza, íntimo y plagado de ternura, y un epílogo justificativo, o como dan en llamarlo, nota a la edición de José Ángel Cilleruelo.

De los libros que aparecen representados, no todos están completos, solo tres de ellos, del resto se muestra una selección de poemas. Suficiente para abarcar lo que significaba para el autor la creación poética en aquellos primeros años.

Se complementa la edición con una serie de ilustraciones que nos muestran al Pérez Estrada artista plástico que fue a lo largo de su vida, y alguna fotografía de la época, además de acompañar cada una de las entradas a los libros que componen la publicación con la imagen de la portada original que tuvieron en su día. Además, se incluye una interesantísima entrevista inédita realizada por José Infante en 1977, entrevista que nos muestra su interés poético en aquel entonces.

Encontramos dentro los siguientes títulos:

Informe: No era un poemario, era una narración que llevaba insertos algunos poemas. Ese empeño de Pérez Estrada por transgredir los géneros literarios. Podemos leer el poema seleccionado «Inútil buscar la huella», curiosa composición plena de repeticiones e imágenes que se mueven entre la cotidianeidad y la imaginación truculenta. Encontramos esa difuminación de géneros incluso en la estructura formal:



escondido tras la sombra del hombre
despegada la sombra del hombre
despegándola con cuidado
con la paciencia de un filatélico
o de un coleccionista de noches

A este libro se añaden dos poemas de 1972. Dos poemas claramente teatrales que pertenecieron a la versión escénica titulada: *Edipo aceptado, los sueños*.

El siguiente título que encontramos es *Testal encíclica*, también publicado en el año 1972. Aparece en su versión íntegra. Poemas claramente corporales, eróticos, con un marcado acento barroco:

Resbala encarneciendo la blancura
molar, el mordisco
y busca la erupción de un pezón.
No, resbala.

Poemas largos en los que la intención de retorcer el lenguaje hace que el goce se torne en doloroso por momentos:

Todo cuerpo en el cuerpo,
estuche la pasión al amado quebrar
de tal modo, que la carne se alce, injertando
el Todo por el Todo
en nada.

Su siguiente publicación de 1976 fue *Testal inerte*. Por primera vez, poemas con cierta rima asonante. Se mantiene el aire barroco y complejo en la terminología. Y los ángeles, tan destacables a lo largo de lo que será su obra. Encontramos retorcidos títulos de poema como este: «Donde mugir no es canto / Minotauro simplemente / El zumbido que trallan / Los pitracos» o «Sacralizada a fuerzas / Panegíricos». Uso excesivo de hipérbaton en versos como:

Agradeciente, ahora, tan repetido ahora,
abstracción por presente que al decirlo se dobla
camino por futuro, sabiente de negarte el pasado
y hasta el mismo presente, ahora, que insisto,

ya no es, la casa se habita por silencios,
ensordecedoras nadas, que iguales se repiten.

Tras estos libros aparecen *Seis poemas (de 1973 a 1980)*. A alguno de ellos les acompaña la imagen del manuscrito original. Poemas dedicados, cargados de ironía:

En la oficina el papel calco se ha puesto verde
Es primavera
He abierto la boca y me tragué una golondrina
Es primavera
He regalado el día de hoy, se lo llevó prendido en la solapa
Es primavera
[...]
Se me olvidaron todos mis poemas menos este
Es primavera
Y he guardado la tristeza con naftalina
Es primavera

Del siguiente libro, que aparece también íntegramente, *Loggia*, del año 1982, se puede destacar, de nuevo, el carácter erótico de sus versos.

La palabra se apaga desde el beso,
el labio se huella en lo callado
y el cuerpo se abre a su liturgia.
En el amar algo se vuela

La siguiente publicación que aparece es *Especulaciones en la misma naturaleza*. Publicación del año 1984. Destaco este «Epigrama» como declaración de principios:

He procurado dar una amable
impresión de mi existencia
y he guardado en lo más íntimo
el espectáculo.
Creo, así, ser el único autor
de mi destino;
y tú, desde luego, cómplice mío.

Memorial para otras estaciones es el siguiente título incluido, libro publicado en 1984, que se destaca por sus poemas de menos versos y, aunque aún cargados de ese componente barroco, con más ligereza en sus palabras. Continuas referencias a Rilke en poemas que siguen manteniendo el culto a lo corpóreo, a la belleza del sexo:

Como si un pájaro roto volviera del vacío
y su trino, abierta piedra en el recuerdo,

pretendiera un lugar preferente en el canto,
ajena a referencia que al otro fuera propia,
la línea del poeta en el metal fundida
se estremece al contacto del ave que la vuela
y tampoco conoce el discurso del vértigo.

El último título seleccionado es *Santuario* (al que se le añaden tres poemas de 1986). *Santuario* es una obra magnífica a caballo entre lo que fue y lo que sin duda acabó siendo la obra aceptada de Rafael. Publicada ya en 1986, año que marca el antes y el después, pudiera ser un libro de santos en verso. La edición lo recoge también al completo. Encontramos versos llenos de sensualidad y hermosura como:

En la palma de la mano nada un pez
y un gato se desliza por sus ingles.
Nadie más elegante que este ángel
para llevar desplegadas las alas.

O este ejemplo que, a modo de resumen según mi criterio, destaca la temática que se ha podido ir leyendo a lo largo de este libro recopilatorio de la arqueología de Pérezestradiana:

Hay una inquietante necesidad de suplicio,
de ser diana en Sebastián.
Así, por su pasión, otros muchachos enredan sus cuerpos
a los árboles, para,
en un confuso juego,
liberarse en la sangre.

Nos encontramos ante un libro cuidado con suma devoción y cariño desde la edición. No en vano, la colección en la que aparece publicado lleva el nombre de uno de los títulos más celebrados del poeta (*El levitador y su vértigo*) y lleva como emblema en todas las contracubiertas de cada publicación un dibujo suyo. Era lógico que se ocuparan de tan interesante regalo José Ángel Cilleruelo y Juan José Martín Ramos. Nuestro debido agradecimiento.

Un libro necesario para todo aquel que quiera comprender el universo de Rafael Pérez Estrada, el principio del universo del gran poeta de la imaginación.

